

JULIA SPÍNOLA LUBRICÁN



Julia Spínola revisa algunas de las certezas que regulan el campo de la experiencia a través de una práctica en la que el lenguaje y la materia entran en contacto. La artista construye sus piezas a partir de un gesto inicial que utiliza simultáneamente como instrumento de medida y herramienta con la que desplazar la materia.

Si se tratase de una forma de escritura, su trabajo carecería de una gramática preestablecida, generando una sensación de desbordamiento en la que resultan inseparables lo sensible y las ideas, y cuyos procesos implican la imposición de protocolos inesperados a los movimientos del cuerpo y a sus rutinas. Una producción en la que, además, son constantes las referencias a lo performativo y al texto, pero también a la geografía urbana, a la ciudad por la que deambula y con la que se relaciona «como escultura e imagen».

El título de esta muestra, *Lubricán*, es una palabra compuesta por dos nombres –*lupus* «lobo» y *canis* «perro»– que remite a un estado en el que no es posible identificar con claridad lo que vemos; una voz en la que se funden dos cuerpos en una figura nueva. «Lubricán» es un término que también sirve para definir el momento en el que se produce la transición del día a la noche y de la noche al día; un instante que señala la naturaleza inquieta de toda imagen, su transformación nerviosa. Capturando este espacio temporal, asumiendo su carácter indefinido, la exposición se detiene en ese lapso en el que al comenzar la noche las formas pierden su nitidez, se desdibujan y se hace necesario asignarles límites nuevos, volver a fijar a su imagen. Se trata, como dice Julia Spínola, de una exposición de exterior: «Literalmente, es que se te haga de noche fuera de casa, en la calle...».

La muestra se articula en torno a una iluminación que evoca la noche en Madrid. Esta ciudad sirve como pretexto y loca-

lización de obras como *Frase (objeto)*. *BOCA* (2013), una cadena de objetos conectados por un rastro de café derramado sobre el pavimento de una calle en cuesta; o *Uno zurdo y uno diestro*, y *uno zurdo y uno diestro* (2014), ejecutada a partir del recorrido que separa el estudio de la artista de su casa. Ambos trabajos, junto a *Figuras* (2013) —una sucesión de formas circulares recortadas en planos de cartón que a modo de trampantojos fallidos señalan espacios carentes de profundidad sobre el suelo— permiten trazar un recorrido por la producción previa de la artista.

Además de esta mirada retrospectiva, Julia Spínola incorpora a las piezas elementos que funcionan como apéndices. Por ejemplo, en el caso de *Uno zurdo y uno diestro*, y *uno zurdo y uno diestro* (2014), aporta un componente nuevo a la estructura original, la réplica de uno de sus módulos con una diferencia apenas perceptible, sus ángulos en vez de rectos son romos: «Este módulo añadido a la pieza original, redondeado muy sutilmente, desplaza todo el conjunto a otro lugar. Y esta idea de redondez me ha ido llevando hacia imágenes de final del día, cuando la luz ya no hace sombra y los contornos duros de las cosas se empiezan a borrar».

Como en trabajos anteriores, las obras producidas para *Lubricán* se inician en una serie de acciones elementales ejecutadas por la artista. Al referirse a las piezas expuestas, Spínola repite el gesto de agitar algo con la mano apuntando hacia la posibilidad de un desprendimiento entre materia e imagen: «Es un gesto desordenado. Es casi como si una se estuviese borrando a sí misma: tengo el objeto, lo agarro con la mano y lo agito. No es solamente ese objeto el que deja de ser visible por el movimiento, sino que también dejas de verte la mano y parte del brazo». Un segundo gesto presente en la exposición es el realizado con el propósito de ejercer presión entre bloques de materia: «... la imagen de materia que se junta, que empuja, comprimida al máximo, ocupando del todo bloques de espacio, y después esa misma materia soltándose, relajándose, y volviéndose a juntar». El ritmo regular de estos movimientos se contrapone al carácter volátil e inestable de las figuras resultantes. Recorriendo las salas de *Lubricán* muchas de estas formas funcionan como una suerte de bajorrelieve que se despliega a lo largo del espacio expositivo.

De nuevo ese momento de transición entre el día y la noche será el que determine el color naranja que invade algunas zonas de la muestra, a partir de la iluminación llevada a cabo con lámparas de vapor de sodio de baja presión como las empleadas en el alumbrado de algunos barrios de la ciudad. Una contaminación cromática que no solo afecta a la iluminación y que está asimismo presente en los recubrimientos de objetos con minio de plomo. El otro color que ocupa

un lugar relevante en la exposición es aquel en el que se confunden los materiales empleados por la artista en sus piezas: el cartón, el DM o el aglomerado. Tratando de conseguir la mayor coincidencia entre el color del objeto y el color fabricado, este no-color recubre con disimulo muchas de las superficies de las obras: «El marrón es el color de lo material, de su mezcla, de lo mundano, es un *mélange*, un lodillo [...] El color del DM, del cartón, es ese sostén sin lenguaje añadido, que rodea al color y lo hace concreto».

Beatriz Herráez, comisaria de la exposición

Julia Spínola

Esta es la primera muestra individual dedicada a la obra de Julia Spínola (Madrid, 1979) en una institución española. Su trabajo ha sido expuesto en Scan Project Room, Londres (2017); etHall, Barcelona (2017); Halfhouse, Barcelona (2016); Kunsthalle São Paulo, São Paulo (2015); La Panera, Lleida (2015); Komplot, Bruselas (2015); La Casa Encendida, Madrid (2014);

Heinrich Ehrhardt, Madrid (2014) y The Mews, Londres (2013). Su obra forma parte de las colecciones del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid; Fundación Marcelino Botín, Santander; Colección de Arte Comunidad de Madrid/CA2M; Museu d'Art Jaume Morera/Fons Centre d'Art La Panera, Lleida; y Fundación Montemadrid/La Casa Encendida, Madrid.

Imagen: Julia Spínola.
Zurdo-romo, 2018
Cortesía de la artista

Comisaria: Beatriz Herráez

Participan:
David Benito e Irene Cartero
(Iluminación)
Xabier Salaberria
(Muro *Lubricán*, 2018)

Asistentes de producción: María Buey y María del Carmen Pascual

Colabora: Europac

Catálogo con textos de Beatriz Herráez y Lucía C. Pino. Incluye una conversación entre Marc Navarro y Julia Spínola

Visitas a la exposición:
viernes 18:30

CA2M 

**Centro de Arte Dos de Mayo
Comunidad de Madrid**

Av. Constitución 23
28931 Móstoles, Madrid
Tel. 912 760 221
www.ca2m.org
ca2m@madrid.org

De martes a domingo
11:00 — 21:00

Entrada gratuita al centro
y a todas sus actividades

Cercanías: C5 Móstoles
(23 min desde Embajadores)
Metro: L12 Pradillo

Área Wi-Fi en todo el centro

Depósito legal M-3433-2018